

Presentación

Actividades

Servicios

Agenda

Colabora

Temas

- ▶ Antropología
- ▶ Diversidad
- ▶ Ecología
- ▶ Economía
- ▶ Filosofía
- ▶ Pedagogía
- ▶ Política
- ▶ Psicología
- ▶ Salud
- ▶ Sociología
- ▶ Tecnologías
- ▶ Valores



Manual
Antirumores

Catálogo Formación

Memoria 2012



Zona usuarios

dontknow
I only know I know nothing

Sociología > Convivencia

La fragilidad de la amistad

Cena-Coloquio 180, Barcelona (España), febrero 2007

Por **Jordi Riera Romani**, *Vicerrector de Docencia y Convergencia Europea de la Universidad Ramón Llull. Doctor en Pedagogía.*

Empezaré utilizando la metáfora que la misma convocatoria de hoy nos da sobre el concepto de amistad, al considerarla como un auténtico «misterio». No creo que el contexto y las coordenadas históricas en las que vivimos permitan cultivar este misterio con facilidad. En primer lugar, no es que la amistad en estos momentos pase por una gran fragilidad, sino que la fragilidad es constituyente de la amistad misma, e incluso, esta característica es su gran tesoro. En la convocatoria se dice que «es como un misterioso hilo de seda» y esta característica no es solo de ahora, sino de hace años, décadas y siglos.

El filósofo Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, dice que la amistad supone aceptar tres premisas básicas: la libertad, el tiempo para cultivarla y el reconocimiento del otro.

La primera premisa de Aristóteles es que el vínculo de la amistad es una opción libre. Entonces, yo me pregunto por el tipo de libertad que tenemos hoy: ¿que tipo de vínculos tenemos, en un contexto en el que la libertad también nos puede generar angustias? Quizás a veces no sabemos gestionar esta libertad debidamente, para que pueda ser fuente de enriquecimiento. ¿Tenemos elementos que dificultan la misma gestión de esta libertad en los vínculos de amistad?

La segunda premisa es una característica muy importante: la amistad no es una cosa que suceda después de una reacción apasionada; es decir, que una persona no descubre que quiere ser amiga de otra en una noche o en una mañana. Todo lo contrario, cultivar la amistad necesita serenidad y puede significar un proceso muy largo y difícil, y siempre bidireccional.

El tercer rasgo que Aristóteles aporta es que, no solo hablamos de relaciones amicales no apasionadas —a pesar de que después de este sentimiento pueda generarse—, sino que toda amistad pasa, también, por el reconocimiento del otro «tal como es».

En el contexto en que vivimos, donde se viven determinados tipos de valores y contravalores, ¿se pueden cultivar estos rasgos elementales? ¿Cómo cultivar la amistad en una sociedad acelerada, hiperconsumista? ¿Puede ser que la

amistad siga este paradigma? El sociólogo Zygmunt Bauman establece este binomio de la «modernidad líquida» como característica de la actual sociedad para enfatizar que ya no estamos dentro de una comunidad sólida, estructurada, con unos valores nítidos. Además, Barman publica un texto donde dice que no solo el contexto es líquido, sino también las relaciones. Este autor tiene un texto que se llama «el amor líquido», con el que plantea que el amor en los actuales contextos genera compromisos particulares y que podría graficarse en la frase «estamos comprometidos hasta nuevo aviso». También vemos que continuamente se hace referencia a las tecnologías en los nuevos contextos sociales y su impacto en las relaciones cotidianas: es posible que la juventud piense que estar conectadas a la vez con quince personas signifique tener muchos amigos. Por eso creo que este marco no



facilita la posibilidad de potenciar estas tres características que Artistóteles da a la amistad.

Pero, ¿como cultivamos posibilidades sociales y comunitarias para reducir el impacto de estas nuevas situaciones contextuales? ¿Nuestros hijos ven que los padres son amigos de alguien? Primero, creo que se tiene que dar testimonio de la amistad. ¿Porque tenemos que decir la frase «yo sólo tengo dos amigos» con cierto secretismo?; o quizás: «tengo amigos pero los podría contar con los dedos de una mano». Hay que dar testimonio de la amistad.

¿Por qué no fortalecemos las vías para mantener y cultivar las amistades? Propongo revisar la hipocresía que podría haber detrás de determinadas actividades con amigos, como si determinados caminos prácticos de cultivo de la amistad no fueran viables. Como ejemplo, si un hombre (o una mujer) casado dice que va a cenar con una amiga (o amigo) y a su esposa (o marido) le parece magnífico, podría parecer extraño en algunos contextos. Esta situación pasa porque detrás hay una presunción porque tenemos un aspecto escondido o de hipocresía sobre determinados caminos de cultivo de la amistad. Hay algunas convenciones que se tendrían que replantear porque, si no, dificultamos realmente los caminos de posibilidad.

En tercer lugar, hay la humildad ante la amistad. Pienso que a veces somos muy exigentes con el amigo y la amiga. Cuando hablamos de la amistad, quizás la situamos en un lugar inaccesible, quizás porque no queremos llegar o porque no tenemos posibilidades de llegar y, entonces, queda muy lejos, casi mitificada, no de este mundo. Y, así, difícilmente podríamos incorporar la fortaleza de aquello más cotidiano y sencillo que reporta este afecto cercano, el de un amigo, tan necesario también para vivir y convivir plenamente, auténticamente.



Adherida a:



Colaboradora de:



Web bajo licencia Creative Commons



Roger de Llúria, 89, 2º 1ª - 08009 Barcelona - Tel. 932722950 - Fax: 932722951 - info@ambitmariacorral.org